



**SEPLA**  
**MÉXICO**

*Sociedad de Economía Política y Pensamiento Crítico  
de América Latina*

## **Pronunciamiento de SEPLA-MÉXICO**

Para la renovación de la dirección de SEPLA, el capítulo México, asume su compromiso y parte de una reflexión colectiva que expone para su discusión y derivar de ella tareas necesarias en el curso de la crisis global del capitalismo, la ofensiva imperialista y la extraordinaria respuesta popular en Nuestra América ante el deterioro agravado de las condiciones de vida, la reiterada imposición de las políticas neoliberales y la renovada ofensiva contra la resistencia popular<sup>1</sup>.

La Economía Mundial aún no puede superar los desastres causados por la Gran Crisis Global de 2008-2009 (alto y persistente desempleo, deterioro de niveles de vida y de condiciones de trabajo, aumento de la desigualdad, bajo crecimiento, endeudamiento excesivo) y ya nos amenaza otra gran recesión internacional sincronizada para 2020-2021. Pero el problema global más grave que enfrenta el mundo es el quebranto climático, de cuya urgencia alertan los científicos. La preocupación sobre el calentamiento de la tierra ha generado desde hace un año protestas de varios millones de niños, jóvenes y adultos en los cinco continentes, aunque las más grandes manifestaciones se han dado en los países desarrollados, cuando paradójicamente, los peor afectados serán los países pobres y las poblaciones más vulnerables.

La Gran Crisis Global agravó el deterioro de la hegemonía estadounidense en la Economía Mundial y ha provocado tres cambios estratégicos: uno, acentuar los despliegues de fuerza; dos, apretar a las economías con acuerdos de libre comercio, y tres, provocar oleadas de descontento masivo contra los “paquetazos de austeridad” dictados por el FMI.

La crisis político-social hoy se generaliza: desde los “chalecos amarillos en Francia en 2018, a las protestas en Ecuador, en Chile, en Bolivia, en Colombia, en Argentina este 2019. Destacan las protestas en Chile.

Si la Gran Crisis Global sorprendió a todos, ahora la oligarquía financiera se ha preparado políticamente para enfrentar en todo el mundo el masivo descontento social contra el neoliberalismo. Es una peligrosa combinación de populismo y fascismo, que esta vez va montada sobre iglesias, medios de comunicación, instituciones educativas, partidos políticos y redes sociales.

La combinación de una agenda conservadora y el agravamiento de la inequidad de género más la violencia producto del machismo y la ignorancia, hoy se recrudece contra las mujeres y son los factores

<sup>1</sup> Véase texto completo 30 minutos a discusión, elaborado por Alejandro Álvarez y compartido por la coordinación colectiva.

detrás de la emergencia de un movimiento mundial de mujeres reclamando derechos y protestando contra la violencia y la inseguridad.

La oligarquía financiera ha optado por judicializar la vida política, con acciones siempre precedidas de campañas en redes sociales y medios de comunicación, para destruir imágenes públicas de individuos, fuerzas partidistas y gobiernos considerados “populistas”, progresistas o de izquierda. Cuando ya la oligarquía financiera global no ha podido frenar el ascenso político-electoral de dichas fuerzas progresistas y de izquierda, recurre al despliegue de la provocación para reprimir combinando el uso de la policía y el ejército, usando una nueva variedad de golpismo: “los golpes blandos”,

La marea de protestas recientes alcanzó también a Colombia, donde explotó rechazo masivo contra las políticas de austeridad que mediante recortes presupuestales buscan privatizar educación, salud y seguridad social; y exigiendo el fin de la violencia contra exmiembros de las guerrillas y militantes de organizaciones sociales, llevada a cabo por fuerzas paramilitares y el Escuadrón Móvil Antidisturbios (ESMAD), que apuntalan la decisión del gobierno de abandonar el camino de una paz que había sido pactada y regresar a la guerra sucia.

El pacífico accionar de masas en Colombia, en Chile, en Bolivia, en México, durante pero sobre todo al cierre de las manifestaciones, ha generalizado la aparición de pequeños grupos de encapuchados, vestidos de negro, supuestos anarquistas, realizando destrozos sobre edificios públicos y medios de transporte, dando pie a la actuación violenta de la policía y robando el interés de los medios sobre las demandas reales, lo que permite suponer que dichos grupúsculos dependen del poder de EU, pues las fuerzas de seguridad nacionales nunca los detienen ni los investigan, simplemente los toleran.

Desde antes de estos tiempos de turbulencia latinoamericana, (a partir del ataque terrorista a las Torres Gemelas de Nueva York en 2001) México atraviesa por una situación interna delicada y ambivalente: somos traspatio de la seguridad de EU y nos hundimos en una descomposición político-social por violencias de distinto signo, el primero de ellos asociado al deterioro económico neoliberal contundente, agravado también por algunos errores de concepción y conducción económica, por la decisión de combatir militarmente al narco, hasta configurar una terrible crisis humanitaria. Con AMLO, ahora vivimos las primeras fricciones de política exterior con EU alrededor de tres temas: el petróleo, el comercio y la seguridad, claves comerciales y de soberanía agravadas tras la apuesta del gobierno mexicano por una salida negociada en Venezuela y la promoción de un plan económico para mejorar la situación en Centroamérica. Eso marcó la primera gran disputa reciente entre México y EU: la orientación de la estrategia de seguridad, al optar AMLO por no combatir militarmente a los narcos, dado el altísimo costo social y político que arrastramos tras la “guerra al narco” iniciada por Felipe Calderón y seguida por Enrique Peña Nieto.

La segunda gran disputa de seguridad ya en el gobierno de AMLO fue la creación de la Guardia Nacional, que en su concepción original apuntaba a una composición y mandos civiles, pero que acabó dominada por los mandos y los contingentes militares de soldados, marinos y exintegrantes de la Policía Federal Preventiva (PFP). El retroceso más notable fue la sorpresiva tarea de encargarle a la Guardia Nacional la contención de oleadas de migrantes de Centroamérica y otros países,

Entre los partidos políticos, notablemente el PAN se pronuncia reiteradamente sobre dar continuidad a la estrategia militarista comenzada por Felipe Calderón y continuada por Enrique Peña Nieto, ridiculizando al extremo la decisión de López Obrador en sentido contrario. El espectro de un “golpe blando” apareció recientemente también en México contra el Gobierno de AMLO,

A un cierto nivel, se puede decir que aunque asimétrica, la violencia está generalizada en el país, pero destacan puntos rojos innegables (15 entidades, Guanajuato, Guerrero y Veracruz). La violencia ha

llevado a decretar la alerta de género en 15 estados, incluyendo muy recientemente la Ciudad de México

Otro referente de la polarización que vive el país puede verse en que la oligarquía financiera de México llegó dividida en el pasado proceso electoral, mostrando dos grandes coaliciones: una formada por Slim, Salinas Pliego, Azcárraga y Alemán (todos empresarios en telecomunicaciones) apoyando a AMLO en su estrategia de generar un “nuevo pacto social”; y la otra, integrada por Bailleres, Larrea, Servitje y González (empresarios en minería y alimentos), partidarios de los candidatos del PRI y el PAN, que fueron incapaces de cerrar sus diferencias. La división oligárquica sigue, ahora marcada por los intereses en el despliegue de los grandes proyectos de infraestructura, la orientación ideológica del régimen, la continuidad o no de la guerra contra el narco y las relaciones México-EU.

La violencia machista, no es exclusiva de México, pues se presenta en muchos otros países hasta “desarrollados”, pero aquí tiene connotaciones brutales y entrecruzamientos con una agenda binacional conflictiva. La clave para enfrentarla está en luchar con demandas y reclamos institucionales muy precisos para frenar el clima de vulnerabilidad y decantar y extender los protocolos de seguridad para las mujeres. Pero también, impulsando el cuidado colectivo y las denuncias puntuales, documentadas cuidadosamente, apoyadas en el accionar de organizaciones sociales.

El recrudecimiento del clima de violencia en el país, la ciudad de México y la UNAM y el IPN en diversos planteles, sirvió también notablemente de caldo de cultivo para la colocación en los patios, las paredes y baños de hombres de la Facultad de Economía y otras facultades y escuelas, de desplegados, pintas y carteles por supuestos grupos feministas “radicalizados” pero enmascarados, denunciando violaciones y/o acoso sexual por profesores y alumnos contra compañeras, todos militantes en organizaciones de izquierda. Por eso, asumiendo como totalmente legítimo el derecho de expresión y denuncia de las agresiones a mujeres, debemos insistir en que las cosas cambian cuando se acompañan de amenazas anónimas, leyendas o imágenes como pistolas y cuchillos induciendo a hacer justicia por propia mano (como ocurrió en noviembre pasado contra un profesor del CCH Azcapotzalco, acusado anónimamente de acosador y agredido sin derecho a juicio), porque mueven el ambiente político de la exigencia de justicia a la promoción de la venganza y la violencia irracional, creando la paradójica situación de acercarnos localmente al fascismo que quiere implantar globalmente Donald Trump.

El porrismo se ha vuelto más sofisticado y escurridizo en la educación media-superior y superior, recurriendo a tácticas de las “vanguardias estudiantiles”, ahora feministas, que cierran con pobres consultas los planteles, levantan demandas sin ánimo de negociar nada ni dar cuenta a ninguna asamblea estudiantil.

Resumiendo: tenemos que estudiar a profundidad para esclarecer, seis grandes problemas globales: en primerísimo lugar, la marcha y las implicaciones del calentamiento global, porque los países y las comunidades más pobres del campo y la ciudad, sufrirán las peores consecuencias. El segundo problema global, con variantes nacionales, es la imposición de esquemas devastadores de austeridad presupuestal, afectando los sectores de educación, salud y seguridad social, pero provocando deterioros terribles en las condiciones de vida y de trabajo de millones. Un tercer problema global es el de la evolución del desempleo y del poder adquisitivo de los salarios, porque serán asuntos cruciales para millones de asalariados de la ciudad y del campo. Un cuarto problema central, es el endeudamiento, en sus diferentes dimensiones: la deuda externa, el pago de intereses de la deuda interna, el endeudamiento de los hogares y de los consumidores, la deuda de las empresas, pues son todas expresiones del creciente parasitismo del capital financiero global.

El quinto problema que requerirá seguimiento puntual y vigilancia colectiva, es el del despliegue de las innovaciones tecnológicas, pues el robo de datos apunta a la privatización a ultranza en manos de plataformas digitales, asunto que tendrá graves consecuencias si no se les ponen frenos. Finalmente, está el problema de la enorme desigualdad prevaeciente, porque ahí se incuban las tendencias fascistas impulsadas por la más conservadora oligarquía, conformando la sexta tendencia global prioritaria, aunque también asume variantes nacionales que debemos identificar, denunciar y combatir con acciones de masas.

**Ciudad de México, 06 de febrero de 2020.**

**SEPLA MÉXICO**